

Uno de los últimos virreyes, cuya conducta ha sido muy diestra en las más apuradas circunstancias, decía continuamente en los partes dirigidos a la Corte que había reducido todas las fortalezas y pacificado casi toda la extensión de territorio en que había cuerpos de tropas patriotas; que se había apoderado de tal *cabezilla*; que otro *cabezilla* había capitulado, y que más de 80,000 ilusos se habían acogido a la real amnistía y habían renovado con toda sinceridad el juramento de fidelidad a su legítimo soberano. Aseguraba que solo quedaban algunas gavillas de bandidos y que muy pronto serían exterminados; que desde la muerte de Mina, el partido de la independencia había perdido toda esperanza de restablecerse y prosperar; por fin que no necesitaba de nuevas expediciones ni envíos de tropas, pues tenía la más ciega confianza en los criollos realistas. Recibíanse en Madrid con la mayor credulidad estos lisongeros anuncios; insertábanse en la gaceta del gobierno y circulaban y se acreditaban en toda Europa. Practicábase este sistema de engaño en época en que todas las fuerzas con que la causa realista podía contar, se reducían a un puñado de europeos y a insurgentes perdonados y en cuyos corazones no se extinguía jamás el desafecto a la autoridad real. Los criollos, en efecto, no eran realistas sino es cuando la necesidad, o las circunstancias los obligaban a ello, así es que nueve décimas partes de esta clase de tropas deseaban con impaciencia la ocasión oportuna de abandonar un partido a que nunca se habían agregado de buena voluntad. Si entonces se hubiera presentado en Nueva España un pequeño cuerpo de extranjeros que ofreciesen seguridad a tantos descontentos, inmediatamente hubieran estos corrido a sus filas, y la revolución se hubiera consumado con la mayor rapidez.

Ya hemos visto en el curso de esta historia la conducta que observaron las tropas realistas en sus diferentes mar-

chas, asedios y batallas contra Mina, y lo que este intrépido joven hizo con un cuerpo tan reducido. ¿Cuáles no hubieran sido los resultados si se hubieran dirigido a México las tropas extranjeras que salieron de Europa para prestar sus auxilios a la causa independiente en la América Meridional? El pequeño cuerpo formado en Irlanda por el valiente Devreux, hubiera decidido los destinos de México.

La conquista de México y su avasallamiento a un poder extranjero, son empresas absolutamente imposibles, por que este yugo es justamente lo que más excita el odio de aquellos naturales. Por el contrario, las fuerzas extranjeras que se hubieran presentado a la sazón en el país como aliadas de la causa de la independencia, hubieran sido recibidas como libertadoras y acogidas con entusiasmo por los habitantes.

El lector ha visto los obstáculos con que tubo que luchar el gobierno español para concentrar las fuerzas que opuso a Mina y las que destinó a derrotar las tropas patriotas mandadas por hombres como Torres y sus iguales. Creemos firmemente que si Linań hubiera sido derrotado por Mina, como pudo serlo a haberse dado a Mina los auxilios que le eran necesarios, los realistas no hubieran podido reunir otro ejército. Se nos dirá que lo mismo hubiera sucedido a cualquier otro extranjero, que hubiera abrazado la misma causa; pero con mil bayonetas se ponía fuera del alcance de tan deplorables circunstancias, además que, en honor de los criollos mexicanos debemos decir, que no todos son Torres y Morenos. El autor de esta obra ha visto a centenares, oficiales criollos, llenos de gratitud y benevolencia para con los extranjeros que llegaban al país, fuese en calidad de viajeros o para pelear en favor de la emancipación.

Si hai todavía alguna preocupación contra ellos, cederá sin duda a la educación, a las luces, a las nuevas ideas que

se adquieren con una educacion adaptada a las nuevas instituciones. La juventud criolla de Megico es quizas la más entendida y generosa de la tierra. Lejos de mirar al extranjero con la desconfianza que inspira un intruso, se le recibe en Megico con la mayor hospitalidad. Donde quiera halla amigos que solo desean imitar todo lo que presenta digno de imitacion.

El viagero que pisa por primera vez el suelo megicano, estraña encontrar el caracter del criollo, tan diferente de como se le habia pintado, y cuando considera la educacion que recibe, su falta de trato y los limitados conocimientos que le es dado adquirir, se admira al verlo dotado de tan elevados sentimientos. Cuando los megicanos gocen de las ventajas de un regimen sabio y consolidado y de una educacion correspondiente, llegarán a formar uno de los pueblos mas apreciabiles del mundo. Tambien es digno de observarse que la muger criolla, unida o no a un español europeo, es enemiga irreconciliable del gobierno real. Las criollas han dado muchas pruebas de esta verdad. Las amenazas y los castigos no han bastado a reprimir su zelo patriotico; siempre han sido adictas a la causa de la independencia y en diferentes ocasiones han dado pruebas de un animo denodado y varonil.

Estas disposiciones de los habitantes, que en el espacio de nueve años han dado resultados de tanta gravedad, hicieron conocer a las autoridades españolas, que les era preciso vencer muchos ostaculos para conservar aquel pais bajo el yugo de su soberano. Fue, pues, necesario, poner guarniciones en casi todas las ciudades y pueblos del virreinato y aun se colocaron destacamentos en las haciendas para sugetar a los que las poblaban.

Las intendencias de Vera Cruz, La Puebla, Megico, Guadalupe, Zacatecas, Valladolid, Guanajuato y una parte de la de San Luis Potosi, se llenaron de destaca-

mentos de 50 a 400 hombres, distribuidos y acantonados a pocas leguas uno de otro. Asi se dispersó la fuerza militar del gobierno en una inmensa superficie; de modo que en caso de revuelta o de invasion, el gobierno se hallaba en la alternativa de retirar sus tropas, o de dejarlas espuestas a ser derrotadas. Si se retiraban a una posicion central, los habitantes del pais que evacuaban se revelaban contra la autoridad. El hecho solo de distribuir un egercito en pequeñas partidas, indica el miedo del gobierno, y al mismo tiempo, las tropas, que se componen de criollos casi en su totalidad, forman conexiones en los distritos en que estan acuarteladas y se predisponen poco a poco a tomar mas bien el partido del pueblo, en caso de insurreccion, que el de una autoridad que no aman ni respetan. Se puede decir con toda verdad que en la epoca de que vamos hablando no habia un solo regimiento criollo, de los que estaban a sueldo de la España, que no estubiese preparado a seguir el estandarte de la independencia. Esta opinion se funda en el conocido caracter y sentimientos de aquellos hombres. Muchos oficiales españoles lo conocian y confesaban.

Los oficiales criollos de aquellos regimientos, si se exceptua un pequeñísimo numero de ellos, eran realistas solo en la apariencia. Su corazon estaba lleno de sentimientos patrioticos, y de los mas ardientes deseos de ver emancipado su pais, en la primera ocasion favorable que se presentase. Muchos de ellos han dicho repetidas veces al autor de esta obra que si los patriotas no hubieran ensangrentado cruelmente las primeras escenas de la revolucion, causando un terror general, se hubieran unido a ellos con el mayor conato y ya habria seis años que la independencia estaria establecida. De la misma opinion son todos los habitantes instruidos de aquel pais. Cuando el virrei Apodaca decia en sus ultimos despachos que las provincias megicanas gozaban de la mayor tranquilidad, bien sabia que esta tran-

quilidad era aparente y engañosa. Cierto es que en las grandes intendencias de Vera Cruz, Oajaca, La Puebla y Megico, no habia grandes cuerpos de insurgentes organizados: pero los sentimientos, el caracter y las opiniones de los naturales no habian sufrido la menor alteracion, y cada dia se penetraban mas y mas de sus verdaderos intereses. Los insurgentes perdonados se mezclaban con los realistas, o mas bien, con los que se daban este nombre. Las conversaciones mas frecuentes entre unos y otros, giraban sobre sus errores, sus infortunios y sus *derechos*. Cierta oficial español de alta graduacion dijo al autor de esta historia, que aunque se habia hablado mucho acerca de la necesidad de pasar por las armas a los insurgentes, creia que esta medida era de un todo inutil, pues no habia un criollo, ni un indio en el pais, que no estubiese dispuesto a seguir aquel partido y porque cerca de 80,000 de estos *hombres peligrosos* que estaban antes esparcidos en los bosques, se hallaban a la sazón en las ciudades y pueblos, donde esparcian el veneno e inficionaban a sus familias. “ Por tanto, añadia, los indultos reales no han hecho otra cosa que abrir el camino a la propagacion de las doctrinas independientes, a la seduccion de los realistas y a la organizacion de nuevas convulsiones.”

El rigor que en aquella epoca querian ejercer las autoridades españolas, hubiera sido, pues, enteramente inutil y peligroso. Para desarmar a los criollos, sin lo cual nada podia hacerse, hubiera sido necesario enviar de España fuerzas innumerables y no dejar un punto en todo el reino sin guarnicion: no hallandose el gobierno español en situacion de hacer tantos sacrificios, la conservacion de su dominio solo estribaba en la fidelidad de las tropas criollas.

De los pormenores en que hemos creído oportuno entrar, se infiere que la empresa de Mina no era tan desca- bellada como se ha dicho en algunos papeles publicos. Se

frustró por las razones que hemos demostrado; pero su entrada en el territorio megicano con la pequeña porcion de valientes que lo seguian, basta para hacer ver lo que hubiera podido intentarse con mayores recursos.

En toda la linea de costa del golfo megicano, no hai un solo punto, excepto Vera Cruz, en que no hubieran podido desembarcar dos mil hombres, con perfecta seguridad, porque aunque los buques de mucho porte no pueden acercarse a tierra, donde quiera es facil hacer el desembarco en botes y lanchas. Tres dias bastan para marchar a Megico, y la costa es ademas tan estendida que es imposible guarnecerla en terminos de impedir el desembarco de una fuerza respetable. Por el lado opuesto las playas del Oceano Pacifico ofrecen las mismas facilidades. Acapulco y San Blas son las unicas plazas que podrian hacer alguna resistencia, y aun estas podrian tomarse sin mucha perdida ni peligro.

La rica y hermosa intendencia de Oajaca presenta mas seguridad y ventajas para una empresa de esta clase que ninguna otra parte del reino. En su costa del Oceano Pacifico hai hermosos puertos de mar donde se puede tomar tierra a distancia de 55 leguas de la ciudad de Oajaca. Toda la provincia abunda en los renglones necesarios para la subsistencia de un egercito y la capital es la mas bella ciudad de todo el territorio megicano. Los edificios son de una bella clase de piedra, el aspecto publico es admirable, y el convento de San Francisco que se edificó hace mas de 200 años, parece que acaba de salir de manos del arquitecto. Corren por las calles arroyos de un agua cristalina y en todas las plazas se ven abundantes fuentes para el uso de los habitantes. El clima es delicioso; los habitantes bien conformados y las mugeres célebres por su viveza y hermosura. En la costa reinan grandes enfermedades, pero la mayor parte de la provincia, y especialmente

las montañas de Misteca, son famosas por la salubridad y pureza del aire. Los pueblos indios mas considerables por el numero de sus habitantes se hallan en aquella provincia. Los indios de Tehuantepec son nombrados por su buena estructura y agilidad. Todos estos pueblos indios son adictos a la causa de la independencia.

Vamos a entrar en los pormenores de las operaciones de los realistas contra el fuerte de Los Remedios, y el lector echará de ver que apesar de todos los desastres que sobrevinieron a los patriotas despues de la catástrofe de Mina y de las lisongeras seguridades del virrei acerca de la pacificacion de Megico, todavia tenia la causa de la independencia numerosos defensores en muchas de las principales intendencias y particularmente en la costa del Oceano Pacifico.

CAPITULO XI.

Asalto del fuerte de Los Remedios. Defensa. Salida de la guarnicion a las lineas de las tropas realistas. Motivos de la evacuacion del fuerte. Verificase esta en la noche del 1º de Enero de 1818. Operaciones de ambos partidos despues de aquel suceso. Perdida de Jaujilla. Pormenores sobre los sucesos posteriores de la revolucion y su estado en Julio de 1819. Reflexiones.

LOS realistas, despues de la muerte de Mina, hicieron nuevos esfuerzos para apoderarse del fuerte de Los Remedios, pero vieron que el brio de la guarnicion crecia a medida que el peligro se aumentaba. Las tropas españolas, no teniendo que temer ya el ser molestadas por Mina, se llenaron de confianza y amenazaron con la mas severa venganza a todos los pueblos que le habian prestado auxilios.

El gobierno independiente dió el mando general de las tropas al coronel D. Miguel de Borja, megicano, dandole por segundo comandante al coronel D. N. Arago. Algunos gefes patriotas resentidos de estos nombramientos, hacian la guerra e incomodaban a los sitiadores, sin hacer gran caso de las ordenes del gobierno y de los nuevos gefes.

El enemigo, desde la accion de Los Remedios referida en el capitulo 9, mantubo un fuerte cañoneo, que hizo considerables daños a las obras de los sitiados. La bateria de Santa Rosalia quedó completamente inutilizada. Inmediatamente que llegó a las tropas españolas la noticia de la muerte de Mina, la comunicaron a la guarnicion, acompa-